

Romance
de
Espínola
imprelo en Co
rdoba por Ga
briel Garcia.



El sol detenga sus rayos,
Y la luna su luz bella;
Caduque el mar con sus olas,
Y estreméscase la tierra;
Paren los cuatro elementos
En su rutilante esfera.
Pues de mí no están seguros
Hasta los siete planetas.
Oigan pues con atención
De una mujer la liereza,
De una vihora el veneno,
Y de una sierpe lo adversa.
Yo nací dentro de Ronda,
Y llevándome á la iglesia,
En el sagrado bautismo
Me pusieron Espinela,
Siendo pues en mis principios
Tan altiva y tan solterista,
Que ninguno me la hacía
Que con ella se me furra.
Mis padres con mucho amor
Me pusieron á la escuela,
Y en breve tiempo aprendí
A leer y escribir, que es ciencia
Para una mujer bastante.
Si bien se aprovecha de ella.
Apénas tuve tres lustros,
Cuando la parca sangrienta
Quitó á mis padres la vida,
Quedándome tan resuelta,
Que de mi furor temblaban
Muchos en la ciudad nueva.
Aprendí á jugar las armas
Con tal valor y destreza,
Que á pocos días suí,
Como el maestro, maestra.
Y la causa de mi vida
Tan abominable y fea
La diré, porque es muy justo
Que todo el mundo lo sepa.
Vivía junto á mi casa,
De lindo cuerpo y presencia,
Hijo de un caballero
Llamado Valhian Herrera:
Gustaba mucho de hablarlo
Y que le correspondiera;
Mas, como dice el adagio,
Las burlas vienen á vérgas.
Kouome su amor el alma,
Y yo, viéndome sin ella,
Le dije si me quería
Por esposa; y la respuesta
Que me dió fué: no igualarle
En calidad ni en hacienda,
Y que me fuese con Dios.
A mi casa, en hora buena,
Que ya tenía su gusto
En dama de mas nobleza.
Obedecí su mandato,
Y qual leona sangrienta
Troqué el amor en rigurs,
Y en veneno las flurzas.
Entré en mi casa furiosa,
Aguardando que viniera
La noche, para vengar
De mi enojo la soberbia.
Me puse un calzon de ante,
Con una media de seda,
Y un colete de mi padre.
Que Dios en la gloria tenga:
Y armada de punta en blanco
Tomé la espada y rodela,
Y con una carahua
Bajé veloz á la puerta.
Vile que estaba en la calle
Hablando por una reja

Con cierta daina, y llegando
Le dije de esta manera:
— ¡Infame sin atenciones!
¿Como atrevido desprecias
El honor de mi linaje,
Sabiendo que soy tan buena
Como cuantas puede haber?
Y así yo vengo resuelta,
A que me quites la vida,
O á quedar bien satisfecha.
Es, cobarde, ¿á qué aguardas?
Y el mozo puesto en defensa
Se defendía hizarro;
Pero poco le aprovecha,
Que con cuatro ó cinco heridas
Cayó inortal en la tierra.
Alhorotóse la dama
Al ver su esperanza muerta;
Pero de un carahinazo
Cayó como una cordera.
Vino al punto la justicia;
Mas yo como una saeta
Me salí bien prevenida
A la ciudad de Antequera.
Este fué el primer motivo
Para dejar á mi tierra,
Para eludir á mi patria,
Tan poderosa y amena.
Llegué á la ilustre Granada,
Fértil país de Amalteas,
Donde estuve algunos dias
Gozando la primavera.
Dejé mi nombre y me puse
Raimundo, por Espinela,
Siendo pues por mi valor
Respetada donde quiera.
Senté plaza de soldado,
Y en el presidio de Ceuta
Estuve catorce meses
En la militante escuela.
Y un día de San Francisco,
No sé sobre qué pendencia,
Quitó la vida á un paisano;
Mas fué mi suerte tan buena,
Y mi dicha, que no quise
Que nadie me descubriera.
Pocos dias se pasaron,
Cuando la fortuna adversa
Me condujo en un barquilla
A la ciudad de Marbella,
Con un capitán que iba
A ver su casa y hacienda.
Descarquéme, y estando
Una tarde en la alameda
Divertida con el jurgo
De trucos, en una mesa,
No me acuerdo sobre qué
Se movió una escaramela,
Que eran seis contra mi sola:
Aquí me obligó la fuerza
De la razon, á sacar
Los instrumentos de guerra,
Y á las primeras mudanzas
Cayeron los tres en tierra,
Y los demas escaparon,
Que, si no, lo mismo furra.
Llegué á Málaga, y un día
Estando en la calle Nueva
Con un mercader llegó,
Que el diablo todo lo enreña,
Un ministro, y me pregunta,
Que de qué paraje era.
Respondíle: — ¿Qué le importa?
Y sobre aquesta pendencia
Me dijo que me pondría
En un sepo de cabeza.
Alcé la mano furiosa,
Y en milid de la mollera

Italiando la pataleta.
 A cuyo tiempo llegó,
 La justicia, y me aconseja
 Que me entregue á la prisión
 Por voluntad ó por fuerza.
 Díjeme que no quería,
 Y sacando mi vihuela,
 Comenzamos á cantar
 Una jácara de cuenta
 De la muerte á un alguacil
 Porque atrevido se atreva
 A prenderme, pero fué
 En vano su diligencia;
 Y á un escribano también
 Le alcancé con violencia
 Una estocada, y tomé
 El suelo por cabecera
 En verdad que no pensé
 Salir bien de esta refriega,
 Si no es por un extremeño
 Que compasivo se llega
 A guardarme las espaldas;
 Y yo de cólera ciega,
 A cuál derribo, á cuál malo,
 Y finalmente hice puerta
 Para escaparme y salir
 Con tres heridas pequeñas.
 El valeroso Alejandro
 Me siguió, y en una cueva
 Pasamos aquella noche.
 Y antes que el alba viniera
 Nos llevaba un harquibuelo
 Al puerto de Solohreña.
 Corrimos las Alpujarras,
 Y en la villa de Alencas
 Nos hallamos sin dinero
 Ni cosa que lo valiera.
 Entramos en una casa,
 Y á una señora de prendas,
 Con una industria muy rara,
 La quitámos en moneda
 Hasta cuatro mil ducados,
 Que no fué muy mala presa;
 Como pámós algunos días
 Haciendo tantas vilezas,
 Que todo nuestro cuidado
 Era espulgar faldriqueras.
 A Cartagena volvimos,
 Y á una pobre tabernera
 La quitámos cien ducados,
 Dejándola medio muerta.
 Llegamos á Monçegia,
 Y en lo alto de la sierra
 Hallámos á un sacerdote
 Que pasaba en una yegua
 Caballero, y lo metimos
 En lo áspero de una breña;
 Al tiempo de registrarle
 Compasivo se lamenta,
 Diciendo: — No me matéis,
 Amigos, que yo quisiera
 Tracer á vuestro servicio
 De este mundo la riqueza;
 Veis aquí dos mil ducados.
 Y en pago de su fineza
 Lo dejámos maniatado
 Sin alguna resistencia
 En el monte de Archilona
 Cogimos una calesa
 Con un caballero noble
 Y una señora discreta;
 Lleguéme á él y le dije:
 — Haje usted al punto á tierra,
 Que quiero que me continúe
 El oro y plata que lleva. —
 Sacó al punto una pistola,
 Para tirarme con ella,
 Mas no pudo la fortuna

que diese tumbos la piedra;
 Y arrojámonse atrevida,
 Con inhumana fiereza
 Le di cinco puñaladas,
 Y la señora se queda.
 Viendo la triste desgracia,
 Mas pallida que la cera,
 Que podrían sus suspiros
 Ablandar las duras penas.
 Enterneciome su llanto,
 Y mi compañero llega
 A despojarla, mas yo
 Le dije que no lo hiciera;
 Y volviendo al caballero,
 Le hallámos en la malita
 Ochenta y cuatro dolores,
 Con mas de ciento y cincuenta
 Ducados en calderilla,
 Con alguna plata entre ella.
 Recojimoslo, y al punto,
 Caminando á toda presa,
 Entramos en el río Guriu,
 Y la justicia que llega,
 Donde sin poder valernos
 Nos aprisiona y cercan
 En un meson, y enbócan
 Mi compañero intenta
 Defenderse, mas no pudo
 Porque el pecho le atraviesan.
 Con el tabaco yo sola
 Hice tanta resistencia,
 Que para prenderme hubo
 Muertos y heridos muchos.
 Finalmente me apresaron,
 Y maniatada me llevan
 A la ciudad de Granada,
 Donde la justicia recta
 Castiga haciendo justicia,
 Para que vayan enmienda.
 Me sacaron á la vista,
 Y yo puesta en la presencia
 De tantos señores nobles
 Que manaban, rigien, y lucraban.
 Confesé todas mis culpas
 Como refritillas quitan,
 Y postrada de rodillas
 Les dije desta manera:
 — Señores, yo soy mujer,
 Y mi nombre es Rapiñeta,
 De esclavizado linaje. —
 Con que la Sala se queda
 Suspensa; mas luego al punto
 Me leyeron la sentencia
 De que pague en un garrote
 Las cometidas ofensas.
 Y pasados los tres días,
 A vos de pregon me llevan
 Hasta la plaza Mayor,
 Donde la muerte me espera.
 Y ya puesta en el suplicio
 Pidiendo al Señor clemencia,
 Invocé á la Virgen pura
 Diciéndola: — ¡Sagra teña,
 Madre de misericordia,
 Dulce y abogada nuestra!
 Suplicadle á vuestro hijo,
 Que por su amor me conceda
 El perdón de mis pecados... —
 Esto dije, y con violencia
 Llegó la homicida parca,
 Y el cuerpo sin alma queda.
 Escarmentad, pecadores,
 Mujeres, vivid alerta,
 Que á quien anda en malos pasos,
 Esto es el fin que le espera.

Seminario sobre cerámica tradicional y moderna en Asturias

El Ateneo Jovellanos de Gijón organiza un seminario sobre cerámica tradicional y moderna en Asturias, que dará comienzo el próximo día 10 de febrero y será impartido por especialistas en la materia. El programa del seminario es el siguiente:

El viernes, día 10 de febrero, tendrá lugar la presentación y la exposición de los temas, a cargo de Valentín Monte Carreño; el día 17, José Manuel Feito hablará sobre «Historia de la cerámica en Asturias»; el día 24, José Aza González hablará sobre «Los alfares de Viallo».

Ya en el mes de marzo, el día 2 tratará Javier Verdejo sobre «La escudilla en los alfares asturianos»; el día 9 será de nuevo José Manuel Feito quien hablará sobre «Los alfares de Miranda de Avilés»; el día 16, Celso Diego Somoano disertará sobre «Los alfares en Cangas de Onís»; el día 23 hablará

sobre «Los alfares de Somió» Valentín Monte Carreño y, finalmente, el día 30 habrá un coloquio con la presencia de todos los profesores, en torno al tema «La cerámica tradicional asturiana».

Las lecciones serán ilustradas con diapositivas y películas y complementadas con fotocopias. Las matrículas podrán formalizarse en las oficinas del Ateneo Jovellanos.

Las plazas son limitadas.

Las lecciones serán complementadas también con visitas a lugares de interés y con una exposición de piezas tradicionales y modernas durante los días 8 al 16 de febrero, en la sala «Marola». Las lecciones serán impartidas cada día a las ocho de la noche, en el aula «Alvarez Buylla» del edificio de la Cátedra Jovellanos» de Extensión Universitaria.